

mente acertada resulta la reconstrucción del escenario cotidiano por el que la anciana pasea su nostalgia, con la fronda irreal del empapelado *art nouveau*, entre porcelanas, muebles y cuadros presididos por el samovar de plata, que reluce en la penumbra como un gran insecto inquietante.

Francia, dijimos, late en cada una de las páginas de la trilogía. Con ello, Carlos Pujol —traductor de Racine y Ronsard, entre muchos otros— rinde tributo a una civilización a la que admira y que le brinda innumerables puntos de referencia. Así, cuando la protagonista oye pasar bajo su balcón el tropel bullicioso de los colegiales del liceo Condorcet, el lector queda en suspenso, como si aguardase la irrupción de Dargelos, Paul, Gérard y demás adolescentes entrañables de *Les enfants terribles*. La alusión, sin embargo, no remite exclusivamente a la novela de Cocteau: el mismo Marcel Proust se contó entre los alumnos del Condorcet, y es Proust, en verdad, quien transita como una sombra a lo largo del libro —del modo en que en las dos novelas precedentes lo hicieron Chateaubriand y Balzac—. Por ello no resulta sorprendente que la anciana coincida en una reunión en casa de su amiga Fanny Jameson —née Boissonet—, con un curioso personaje interesado en indagar detalles sobre modas y costumbres pretéritas (recordemos que *Du côté de chez Swann* iba a ver la luz en 1913). El joven, que «hablaba levantando en el aire refinados castillos de palabras», no volverá a aparecer en el horizonte de la protagonista, aunque Pujol riza el rizo de la evocación proustiana cuando, en el final de la novela, la dama se lleva a la boca una magdalena que previamente había sumergido en el té. Como en una versión minimizada del célebre episodio de la *Recherche*, la mujer advierte que ese sabor parece despertar inopinadamente un vertiginoso caudal de voces dormidas en las honduras de la memoria; no obstante, la turbadora sensación se desvanece pronto, dejando tras de sí la certeza de que por debajo de ese torbellino de recuerdos no quedan sino los últimos vestigios de un tiempo irremisiblemente perdido.

Pujol sobrevive, además, a una empresa temeraria que, en manos menos hábiles, hubiese significado el naufragio de la novela: la recreación de los últimos días de Oscar Wilde, agobiado por las secuelas del escándalo que había estremecido los cimientos de la sociedad inglesa. Bajo el seudónimo de Sébastien Melmoth, consciente de su propia decadencia, el dandy, que ya no es sino un espectro de sí mismo, continúa prodigando hasta el fin los destellos de una pirotecnia verbal inimitable. Pedante e iconoclasta, irreverente y cínico, su canto del cisne logra conmover por igual a la protagonista y al lector, en un diálogo chisporroteante que constituye un verdadero hallazgo. Tan grande es el poder de convicción que el novelista ha sabido insuflar a la patética figura del desdichado personaje que, tras su muerte en una siniestra habitación del Hôtel d'Alsace, nos asalta el sentimiento de impotencia de quien ha sido despojado de una amistad única y ha asistido al desmoronamiento de un ser que hubiese merecido un final menos sórdido.

Sin embargo, Proust y Wilde no son sino algunos de los hitos —tal vez los más destacables— que van pautando las rocambolescas peripecias que la anciana mujer se ve obligada a enfrentar. A ellos se suman el lenguaje sobrio pero preciso y un semitono que parece asordinar las alternativas de la acción y en el que restalla la ironía, sabiamente dosificada. Tales los instrumentos con que Carlos Pujol entreteje este

deslumbrante tapiz de la *belle époque*, que despliega su hechizo a lo largo de páginas memorables.—ANGEL PUENTE GUERRA. (*Entre Ríos*, 73, 2.º, 20. 5500 MENDOZA, Argentina.)

## Historia de la literatura española \*

Este libro que acaba de salir a la calle es una obra importante y ambiciosa, en cuanto intenta aportar un panorama completo y complejo de todos los movimientos literarios españoles a partir de 1936, cosa que hasta ahora, de una manera tan exhaustiva, no se había hecho.

El profesor Santos Sanz Villanueva es autor de diversos trabajos sobre novela española contemporánea: *Tendencias de la novela española actual*, Madrid, Edicusa, 1972; *Lectura de Juan Goytisolo*, Barcelona, Ambito Literario, 1977; «La narrativa del exilio» en *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 1977, vol. IV; *Historia de la novela social española (1942-1975)*, Madrid, Alhambra, 2 vols. 1980. Este último título sobre la novela social española es obra también importante y refleja una nueva actitud investigadora llena de profundidad y erudición en el profesor Sanz Villanueva.

La obra que ahora comentamos se incluye dentro de la *Historia de la literatura española* de editorial Ariel, publicada inicialmente —salvo este volumen— en Inglaterra. Viene a completar al volumen más flojo de todos, el debido a G. G. Brown que abarca *El siglo XX. Del 98 a la Guerra Civil*, ahora revisado y enriquecido por José Carlos Mainer. Por tanto, se trata de obra que sigue la línea de prestigio ya consagrado de esta *Historia*, y será manual de uso obligado para todos los alumnos universitarios que aborden esta materia en sus estudios.

El libro se divide en cuatro capítulos; dedicado el primero a analizar el marco histórico-literario (las condiciones sociales siempre importantes para la perspectiva de análisis que escoge el profesor Santos); el segundo, quizá el mejor, debido a la especialización del autor en este tema, versa sobre la novela; el tercero, de una calidad también muy aceptable, versa sobre teatro; el cuarto, quizá el más difícil por la falta de estudios comprehensivos existentes, a excepción del ya lejano de García de la Concha, versa sobre poesía.

El autor anticipa en el prólogo su fe en los movimientos generacionales, aunque entendiendo el concepto crítico de generación desde un punto de vista lleno de flexibilidad y prudencia.

Efectivamente este criterio generacional es de gran interés para dividir y señalar los hitos en los fenómenos culturales que refiere el presente volumen. De otro modo

---

\* SANTOS SANZ VILLANUEVA: *Historia de la literatura española*. 6/2. *Literatura actual*, Barcelona, Ariel, 1984.

no tendríamos todavía una perspectiva suficiente para hacer obra tan abarcadora como la que aquí se propone.

Destaca de entrada en este libro una abundante documentación, una gran labor de fichero, que hacen de él obra de consulta muy adecuada para fijar nombres, títulos de obras, fechas de edición. A esto se unen los atinados juicios críticos, muy someros y sintéticos, que confieren utilidad a este panorama de la literatura española actual.

Precisamente esta visión panorámica impide un tratamiento en profundidad de cada autor. Sus líneas maestras están esbozadas, sus temas, sus coordenadas políticas y sociales, su aportación literaria e ideológica, su significación. Todo ello de manera magistral. Pero debido a la gran cantidad de autores que deben analizarse se echa en falta quizá una mayor extensión y amplitud en la referencia a los más importantes. Todo ello está justificado por los criterios de los editores que buscan una obra comprensiva y abarcadora de todos los escritores representativos de este período. Téngase en cuenta además que una más estricta selección en los autores, en aras de una extensión mayor también en la referencia a los mismos, habría supuesto ya de por sí un juicio de valor exclusivista que marginaría a muchos nombres a los que tal vez la posteridad rinda justicia.

Por tanto, es obra que alude en visión panorámica a todos los autores representativos, pero con una extremada prudencia, con un gran tacto crítico, que intenta manifestar una visión amplia de toda la postguerra y actualidad literaria. Ello justifica, en mi opinión, la brevedad con que algunos nombres están aludidos.

Son muy atinadas las observaciones iniciales del epígrafe «El marco histórico-literario», donde el autor hace un auténtico ensayo acerca de las características generales de este período de postguerra que analiza hasta 1983 en que escribe. Se refiere así al adanismo y aislamiento cultural y literario de la España de época, y realiza un gran esfuerzo de síntesis de todos los movimientos posteriores. Conoce el profesor Santos Sanz los acontecimientos fundamentales históricos de esta época, y destaca los hitos relevantes y los sucesos políticos y culturales según un esquema claro y didáctico.

Insisto, no obstante, en que el libro puede adolecer quizá de un exceso de obras y autores, tal vez podría haber sido más selectivo. Pero ello puede deberse a los criterios editoriales fijados para este libro, que aspira más bien a ser un panorama general en un momento en que aún nos falta distancia crítica suficiente en muchos casos para apreciar el valor auténtico de los autores. El criterio de valoración del profesor Sanz es muy acertado, y muestra un buen gusto literario y gran prudencia de juicio por otro lado. Caracteres éstos que ya he señalado y en los que quiero insistir.

La parte relativa a novela, quizá la mejor, por ser especialidad de Sanz Villanueva, recuerda, en cierto modo, el excelente trabajo de Soldevila *La novela desde 1936*, Madrid Alhambra 1980, en el tratamiento sintético y pormenorizado de obras y autores.

Es muy acertada la clasificación de autores según generaciones y grupos afines por su temática (literatura falangista de postguerra, etc.). En cierto modo, creo que Sanz Villanueva corrobora diversas opiniones críticas a este respecto y su clasificación marcará un hito a seguir por los estudiosos posteriores.

Emplea el autor opiniones de primera mano, partiendo de la lectura directa de todo un arsenal de obras literarias, sin limitarse a recoger un conjunto de tópicos críticos.

En muchas ocasiones sus juicios son de una gran originalidad, como en el caso del análisis breve que hace de la narrativa de Zunzunegui o de Gironella, por sólo citar dos ejemplos.

Un rasgo interesante de este estudio es el interés que presta a la clasificación ideológica de cada autor, situándolo dentro de unas coordenadas de pensamiento. Obra contenidista, por tanto, que aspira, en breves apuntes o bocetos, a revelar las claves de pensamiento y cultura de cada autor, siquiera sea someramente.

Como ya se ha dicho, el libro es mucho más acertado y de un valor indiscutible, en lo que se refiere a novela. La parte de teatro también es de gran interés. Nótese que en estos dos aspectos ya teníamos los estudios de Gonzalo Sobejano, *Novela española de nuestro tiempo*, Madrid, Prensa Española, segunda edición, 1975; y Francisco Ruiz Ramón, *Historia del teatro español, siglo XX*, Madrid, Cátedra, segunda edición, 1975, respectivamente. Donde se echaba en falta un buen estudio de conjunto es en la parte relativa a poesía, pues *La poesía española de postguerra. Teoría e historia de sus movimientos*, Madrid, Prensa Española, 1973, ha quedado ya rebasada y estamos en espera de una segunda edición de este libro que amplíe temas tan importantes como los relativos al grupo *Cántico* de Córdoba.

El capítulo sobre teatro contiene juicios muy atinados, por ejemplo, relativos a la obra de Buero Vallejo y sobre todo del gran Francisco Arrabal —a veces injustamente marginado, como bien apunta Sanz Villanueva.

En espera, por tanto, del estudio sobre poesía española de postguerra definitivo, el capítulo del libro que a ello se dedica es una primera muestra eficaz, aunque sea quizá lógicamente lo más flojo de la obra. No obstante, en este capítulo hay también un recorrido exhaustivo de autores bien tratados, pero con un carácter más irregular: es atractivo lo referente a Celaya y Otero, por ejemplo, y muy breve —cosa que lamento profundamente por la importancia que creo tiene su poesía, recientemente reeditada completa por Turner— en lo que atañe a José Bergamín, por ejemplo. Pero es de esperar que cuando el panorama crítico de la poesía de postguerra se haya clarificado un poco más con el esperado trabajo de García de la Concha, en sucesivas ediciones de este magnífico manual de Sanz Villanueva sea perfeccionado, en la línea que él mismo inteligentemente apunta en su prólogo.—DIEGO MARTINEZ TORRÓN (*Monte Esquinza*, 3. 28010 MADRID.)